

FLAVIO. APUNTES CRITICOS

ELENA MARTELLI
Università Cattolica, Milano

Flavio, la segunda novela de Rosalía de Castro, es publicada en folletín en "La Crónica de ambos mundos" durante el año 1861, dos años después de la aparición de *La hija del mar*. Las dos obras pertenecen al género romántico-sentimental, pero son diferentes sea en la elección de los asuntos, sea en la técnica narrativa; efectivamente, *Flavio* representa una evolución notable de Rosalía novelista. No nos olvidemos de que su primera novela había sido impresa cuando su autora tenía veintidós años, pero seguramente había empezado a escribirla cuando era adolescente: por eso en *La hija del mar* sobre todo se reflejan los deseos, los sueños y los miedos de la joven Rosalía. En este sentido, es decir desde el punto de vista de un estudio de la psicología y de la formación literaria de la escritora, esta primera novela tiene muchos puntos de interés, como también nos revela Marina Mayoral en su volumen *La poesía de Rosalía de Castro* (1). Podemos definir *La hija del mar* como una novela autobiográfica, en *Flavio*, en cambio, Rosalía trata de ser más objetiva al respecto de la historia de sus personajes, pero, como veremos más adelante, no logra serlo completamente.

El protagonista es típicamente romántico, un joven extraordinariamente sensible, melancólico e introvertido, ardiente y exaltado hasta rozar la locura. Quiere descubrir el mundo después de haber vivido veinte años en su casa paterna, sin contactos con la realidad exterior, recibiendo una educación prevalentemente libresca que no había sido suficiente para formar su carácter. Comienza su viaje con la idea de conocerlo todo, sin darse cuenta de que en realidad está buscando un equilibrio interior que no logrará nunca alcanzar. Es muy impresionable, se conmueve, suda y tiembla por nada y, ante los ojos de la gente, se vuelve ridículo; nos recuerda al joven Montenegro, descrito por Rosalía en *Ruinas*, del que se burla haciendo una caricatura de esos tipos melancólicos. Nos referimos precisamente al siguiente fragmento: "En efecto, tan pronto llegó la joven, la fisonomía de Montenegro cambió de repente; Doña Isabel le vio temblar, palidecer, tornarse rojo y después agitarse en su asiento como si tuviese hormiguillas, (...)" (2). Vemos, sin embargo, como Rosalía describe a Flavio en un momento de emoción intensa:

Las abreviaturas O.C. corresponden a: Rosalía de Castro, *Obra Completa*, Akal ed., Madrid, 1980 (ed. a cargo de M. Armiño).

(1) Mayoral Marina, *La poesía de Rosalía de Castro*, Gredos, B.R.H., Madrid, 1974.

(2) O.C., III, 308-309.

Bajo la influencia de aquellos sonidos sus labios murmuraban palabras inconexas, y llevando la temblosa mano al corazón, trató en vano de contener sus latidos. Un frío sudor inundaba su cuerpo, y estático y casi sin fuerzas, seguía escuchando aquellos acordes que parecían resonar en el cielo (3).

Flavio no está acostumbrado a vivir en la sociedad y a controlar sus impulsos, dejando que sea su egoísmo infantil, junto con su espontaneidad, los que dominen su comportamiento; de esta manera se vuelve presumido a menudo. "Salvaje" es la expresión que Mara, su amada, y otros jóvenes de la ciudad utilizan para definirlo; nos parece clara la referencia a Rousseau y Chateaubriand. Sin embargo, la inocencia y espontaneidad de Flavio son hijas de su ignorancia y de su falta de responsabilidad, debidas al tipo de educación que ha recibido.

Estos aspectos del carácter del protagonista nos son mostrados por Rosalía a lo largo del desarrollo de la historia; Flavio nos es presentado en varias situaciones y nos es descrito en sus reacciones; en cambio, los personajes de *La hija del mar* eran estáticos, y, cuando ocurría un cambio en su vida, eso sucedía de modo incoherente con el resto de la narración, como algo dictado más por la psicología y el sentimiento de la autora que por exigencias de la novela misma. Ya ésta es una prueba de la tentativa de objetivización de Rosalía.

Flavio es un ensayo de estudio psicológico de los personajes que la autora nos presenta en continua evolución; el protagonista se parece a los "wanderer" de cierta literatura romántica, nos recuerda, por ejemplo, Werther y Oberman con su anhelo de libertad, de conocer el mundo y los sentimientos humanos; esos personajes idealizan completamente la realidad que perciben de una manera muy particular, distorsionada por sus sentimientos. La sensibilidad de Flavio es, como la de Oberman, fruto amargo y precioso de sus largos aburrimientos (4). Ambos meditan mucho sobre el amor, la vida y la muerte, pero las meditaciones de Flavio nos parecen siempre un poco superficiales y menos profundas que las de Oberman. Sin duda, Rosalía se deja influenciar por las actitudes externas de esos tipos de personajes. Por esa superficialidad Flavio no domina las situaciones en que se encuentra, como un salvaje no tiene defensas ante el mundo y es condicionado fácilmente por los que le rodean. Generalmente la gente no comprende a esa clase de hombres y los margina; sobre este aspecto es interesante leer la apología que hace Senancour de estos personajes, afirmando que el hombre apasionado gasta su fuerza casi sobrenatural en cosas aparentemente de poca importancia, y que incluso en los asuntos pequeños se manifiestan los grandes hombres (5). En efecto, Flavio pierde su grandeza porque malgasta sus energías en detalles

(3) *Ibid.*, 31.

(4) Senancour, *Lettres d'Oberman*, B. Arthaud, Grenoble-Paris, 1947, I, 10.

(5) "On a communément une idée trop étroite de l'homme sensible: on en fait un personnage ridicule, (...). L'homme qui sent avec chaleur, et même avec profondeur mais sans modération, consume dans des choses indifférentes, cette force presque surnaturelle. Je ne dis pas qu'il ne la trouvera plus dans les occasions du génie: il est des grands hommes dans les petites choses, et qui pourtant le sont encore dans les grandes circonstances. Malgré leur mérite réel, ce caractère a deux inconvénients. Ils seront regardés comme fous par les sots et par plusieurs gens d'esprit,

sin importancia; su apasionamiento le impide meditar objetivamente sobre lo que le ocurre, en particular sobre su relación con Mara. Este tipo ya lo habíamos encontrado en germen en la figura del joven Fausto de *La hija del mar*; en la última novela de Rosalía, *El primer loco*, la escritora creará otro personaje semejante pero más complejo: Luis. Estos dos acaban su dolorosa vida con la muerte prematura o la locura; Flavio, al contrario, no muere, sino que se convierte a una vida "verdaderamente oriental" (6), olvidando sus sentimientos juveniles; al final, el protagonista ya no es el mismo que habíamos conocido y parece que Rosalía, por ese cambio, quisiera acentuar la mala suerte de Mara, introduciendo una nota de amargo humorismo y evitando llegar hasta el fondo en el estudio de la psicología de Flavio (7). *El primer loco* es una reflexión más profundizada de la escritora sobre ese tipo de carácter; Luis se da cuenta de que es muy diferente de la gente normal, admite que "Por eso, todo lo que para tí es pura fantasía, es para mí realidad que mi alma concibe y siente" (8). Luis idealiza completamente a su amada Berenice hasta transfigurarla y amar su imagen; sin embargo, Flavio parece debatirse entre el amor por Mara, muchacha normal e imperfecta, y lo que imagina que debería ser la mujer, un ángel caído del cielo (9).

La protagonista femenina, Mara, es más realista; tiene sólo quince años pero ya

et ils seront prudemment évités par les hommes mêmes qui sentiront leur prix, et que concevront d'eux une haute opinion. Ils dégradent la génie en le prostituant à des choses tout à fait vulgaires, et parmi les derniers des hommes. Par là ils fournissent à la foule des prétextes spéciaux pour prétendre, ce qui est plus funeste, que les hommes droits, forts, expansifs, généreux, ne sont pas au-dessus des hommes prudents, ingénieux, réguliers, toujours retenus, et souvent personnels", *ibid.*, 72.

(6) *O.C.*, III, 69.

(7) "Creemos percibir en *Flavio* el máximo fracaso, no desacierto, de Rosalía en la novela. Porque dudó y no supo —o no quiso— sobreponerse a su duda. La tentó el amargo humorismo (...). Y así la obra se desploma, de pronto, al faltarle el sentido de su vida —o de su muerte— al personaje central, Flavio". R.O. Pedrayo, "El planteamiento de la novela romántica en Rosalía de Castro", *Cuadernos de estudios gallegos*, 1969, nº 72-74, 301-302. A este mismo propósito resulta interesante leer lo que dice G. Sand en *Histoire de ma vie*, sobre lo que ha de ser una novela: "Le roman serait une oeuvre de poésie autant que d'analyse. Il y faudrait des situations vraies et des caractères vrais, réels même, se groupant autour d'un type destiné à résumer le sentiment ou l'idée principale du livre. Ce type représente généralement la passion de l'amour, puisque presque tous les romans sont des histoires d'amour... il faut idéaliser cet amour, ce type, et ne pas craindre de lui donner toutes les puissances dont on a l'aspiration en soi-même, ou toutes les douleurs dont on a vu ou senti la blessure. Mais, en aucun cas, il ne faut pas l'avilir dans le hasard des événements; il faut qu'il meure ou triomphe et l'on ne doit pas craindre de lui donner une importance exceptionnelle dans la vie, des forces au-dessus du vulgaire, des charmes ou des souffrances qui dépassent tout à fait l'habitude des choses humaines". Carlo Pellegrini, *Storia della letteratura francese*, Principato ed., Milano, 1972, 104.

(8) *O.C.*, III, 365.

(9) "(...) avendo rotto il nesso del finito con l'infinito, del senso con l'idealità, identificavano disperatamente l'infinito con questo o quel finito, l'idealità con questo o quel sensibile; avendo smarrito il vero Dio, si fingevano idoli, che poi esse stesse disfacevano da sé, perché né la parte può stare per l'intero, né il fantasma, tessuto dal farnetico e dal capriccio, per saldo concetto, che é lume e sostegno". B. Croce, *Storia d'Europa nel secolo XIX*, Laterza, Bari, 1972, 45.

es madura para su edad; es más práctica que Flavio, acostumbrada a vivir en la ciudad y a respetar las reglas sociales. En la representación de este personaje descubrimos algo autobiográfico de Rosalía: la joven percibe la realidad con una sensibilidad extraordinaria y expresa sus sentimientos más profundos escribiendo versos. Cuando habla de poesía, de lo que es la inspiración poética y de las dificultades que encuentra en la sociedad la mujer escritora, Rosalía olvida el personaje y parece hablar directamente al lector de sus pensamientos y de su situación (10). También Mara, aún más que Flavio, es representada en su evolución a lo largo de la novela; su personalidad se descubre poco a poco y, sobre todo, en su relación con Flavio. Como muchas jóvenes, y tal vez como Rosalía joven, sueña un amor perfecto y platónico, pero tiene miedo de ser desengañada y ridiculizada por la gente; por eso cuando empieza su relación con Flavio la joven esconde sus sentimientos y frustra su espontaneidad. Esta aparente frialdad recuerda bastante a la autora misma.

Lo que nos sorprende positivamente de ese personaje es que nos revela otro aspecto de la evolución de Rosalía novelista; probablemente se da cuenta de lo absurdo de muchos personajes femeninos representados en varias obras románticas, aparte de la literatura folletisca a la moda. En *Flavio* trata de crear con Mara un carácter concreto, una mujer normal, no una de esas mujeres-niñas angélicas como había sido Esperanza en *La hija del mar*. Se rebela de esta manera a cierta idealización romántica de la mujer, entendida como ángel o diablo, nunca como persona con contradicciones y dudas. Cuando Luis, un amigo, reprocha a Mara precisamente que ella no está dispuesta a sacrificarse a sí misma al hombre que ama, ella le contesta: “¿Qué queráis, pues? ¿Que abandonase de golpe mis antiguos hábitos, que me retirase del mundo..., que fuese, en fin, una dama de novela?” (11); ya antes había dicho: “(...) pues queríais ver en mí una Graciella o una Elvira, que muere bendiciendo al amante que la ha abandonado, en tanto vos haríais a las mil maravillas vuestro papel de estudiante de Salamanca” (12). A pesar de su carácter bastante firme, Mara sucumbirá a las reglas que someten a la mujer al amor, porque al final, desengañada completamente, se va a vivir sola al campo; esto contrasta con el pretendido feminismo de la autora, que parece resignarse a que el destino de las mujeres sea siempre negativo. Otra escritora de la época que se da cuenta de la superficialidad de ciertas caracterizaciones femeninas del Romanticismo es Fernán Caballero, que en *La gaviota* crea un personaje muy concreto, bastante extraordinario respecto a la norma, pero real; lo representa tanto en su faceta negativa como positiva. Marisalada y Mara —esta más modestamente— son personajes complejos y psicológicamente interesantes; notamos que, en cam-

(10) *O.C.*, III, 103-104.

(11) *Ibid.*, 248. En *El caballero de las botas azules* Rosalía expresa la siguiente crítica: “En las novelas, las mujeres son siempre discretas y hermosas, hablan el lenguaje de las musas y escriben poco menos que M.me de Sevigné; pero si se desciende a la realidad de los hechos, esto no es siempre cierto y aun estamos tentados a decir que casi siempre es mentira”. *Ibid.*, II, 345. En *Flavio* Mara escribe versos como esas damas (y como Rosalía misma), pero no es discreta, no es hermosa, y tampoco habla el lenguaje de las musas.

(12) *Ibid.*, 191.

bio, en las caracterizaciones de Stein y de Flavio, las autoras están todavía ligadas a ciertos estereotipos románticos. En *El primer loco* resulta interesante la representación de Berenice, aunque la joven sea bastante vulgar y muy materialista; Rosalía no la critica, sino que nos la presenta tal como es, dejando el juicio al lector.

En *Flavio* los personajes se mueven en un contexto preciso: la ciudad y sus alrededores, en una clase social acomodada, mientras que en *La hija del mar* la protagonista se mueve en un mundo completamente imaginario, entre arrecifes y jardines suntuosos; en esta novela Rosalía habla de una sociedad que conocía bien dándonos una imagen bastante negativa, criticando sobre todo los chismes, la hipocresía y la mentalidad limitada de muchos (13); aspectos con los cuales había chocado la autora misma, bien en su juventud, bien más adelante, cuando empezó a ser conocida como escritora. Sus sentimientos hacia la ciudad de Santiago aparecen claramente a través de su descripción por parte de Flavio; en una carta a Murguía le dice: "En Santiago hace un frío espantoso y apareció a mis ojos tal cual lo he descrito en *Mauro*. Jamás he visto tanta soledad, tanta tristeza (...). Por ahora me encuentro aquí en extremo descontenta. Santiago no es una ciudad, es un sepulcro" (14). En otras ocasiones compara la ciudad a un "cementerio de vivos" que "apaga el entusiasmo" (15). La ciudad representa la sociedad que corrompe al hombre que nace puro, y las convenciones sociales sirven solamente para frustrar sus aspiraciones más nobles. En esa concepción de la sociedad, reconocemos la filosofía de Rousseau, en *Emile* y en *La nouvelle Eloise*, que tanta influencia han tenido sobre el Romanticismo. Lo que Rosalía ama de su ciudad es el arte, la catedral, todo lo que le inspira sentimientos elevados; su sensibilidad nota el contraste entre esa espiritualidad y la gente que pulula ruidosamente por las calles y por los mercados; detalles que la llevan a la realidad escueta. Además Santiago es el símbolo de su origen y su destino, que a veces la escritora quisiera olvidar. Flavio, como Rosalía, se encuentra bien en contacto con la naturaleza, donde todo aparece más puro y donde es más fácil recobrar la serenidad (16). Solo, rodeado por bosques y riachuelos, de noche, puede soñar libremente; su fantasía puede crear un mundo diferente sin que nada le lleve a la realidad. Los paisajes naturales descritos por Rosalía en *Flavio* reflejan siempre sus estados de ánimo, pero sin llegar a aquella identificación casi completa entre el sentimiento del hombre y la

(13) "Flavio (...) conoció pronto que era objeto de todas las miradas y de todas las conversaciones 'sotto voce' (...)" "(...) pero aquí (...) es necesario seguir el mismo camino que los demás si uno no quiere que le señalen con el dedo..." "La maldicencia y la envidia, ensañándose en ella, habían llegado a velar día y noche sobre su reputación, manchada incesantemente por unos y otros labios asquerosos e impuros". *O.C.*, III, 161, 166, 263.

(14) *Ibid.*, 534, carta del 16-XII-1861. *Mauro* era el primer título pensado para *Flavio*.

Compárese la carta con el siguiente fragmento: "Una lluvia menuda y penetrante caía sobre la ciudad de ..., triste y sombría como el sepulcro. Al cruzar aquellas calles enlodadas y angostas (...) el corazón de Flavio se oprimió y experimentó tedio y disgusto de la vida". *Ibid.*, 157.

(15) Vid. "Santa Escolástica" de *En las orillas del Sar*, en Rosalía de Castro, *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1944, 439 (ed. a cargo de García Martí).

(16) *O.C.*, III, 172.

naturaleza que le rodea, característica que encontramos en la obra de Senancour. Cuando el alma está serena, también los ruidos del trabajo de la gente del pueblo parecen algo que tranquiliza el espíritu, como las mujeres que cantan hilando a la puerta cerca de la posada de Rosalía (17), escena ésta que nos recuerda el tipo de vida sencilla y bucólica de los pescadores de *La hija del mar*.

La historia de Flavio y Mara parece constantemente dominada por un destino adverso, que nunca les deja vivir en paz su amor. Una profunda melancolía llena la novela; intuimos el pesimismo existencial de Rosalía en toda su obra en prosa; su pesimismo con respecto al amor es constante, y la causa es la incomunicabilidad entre el hombre y la mujer; ese aspecto es común a otra escritora admirada por Rosalía, George Sand, que representa en *Elle et lui* la historia desesperada de un amor donde la incompatibilidad de dos caracteres vence al fin la pasión de ambos.

Hay otro personaje en *Flavio* que merece unas notas: es Rosa, la niña de la posada. Es una de aquellas niñas-mujeres del Romanticismo casi siempre presente en las novelas de Rosalía; en *La hija del mar* era la protagonista, en *Flavio* y en *El primer loco* son víctimas de su amor desinteresado para con los protagonistas que se aprovechan de su bondad y las maltratan. La caracterización mejor lograda de ese tipo de personaje es Mariquita en *El caballero de las botas azules*, descrita de una forma realista. Mariquita es un poco sentimental y melancólica, pero al mismo tiempo natural: por ejemplo juega en la calle con las otras niñas. Su destino será el de casarse con un joven modesto e insignificante, dado que se da cuenta que su amor por el Duque de la Gloria es imposible.

Por lo que se refiere al estilo y a la técnica narrativa, notamos que, aunque no se modifiquen radicalmente en *Flavio*, Rosalía hace un esfuerzo para dar más coherencia narrativa a su segunda novela. Trata de depurar aquel estilo tan folletinesco y romántico-sentimental de *La hija del mar*. Rosalía no escoge una postura única y firme en la novela; en efecto, la descripción del protagonista se desarrolla en varios planos: en los dos primeros capítulos Flavio se presenta a sí mismo como en un diario íntimo, con frases cortas, incisivas y a veces lapidarias (18); en esos capítulos el tiempo verbal prevalente es el presente, que da más vivacidad a la expresión de los sentimientos del joven. Después Rosalía sigue la narración en tercera persona, a veces interrumpe la acción con consideraciones personales, juicios sobre los personajes y vagas —pero explícitas— anticipaciones sobre su destino (19).

(17) "Las mujeres entonaban también sus cantos melancólicos hilando a la puerta de sus humildes casas, o al pie de la higuera desnuda de sus hojas (...). Los ladridos lejanos de los perros, el ruido acompasado de los telares y el chirrido de los carros que subían pausadamente por los terrenos pendientes y resbaladizos, formaban una extraña armonía". *Ibid.*, 107.

(18) *Ibid.*, 17-20.

(19) "Pero ¡ay!, las flores se deshojan, los horizontes se cubren de nubes...! la venda cae de nuestros ojos!". "¡Infeliz!... ¡Qué infierno de sensaciones, qué invisibles cadenas le esperaban para sujetar su espíritu indomable!". *Ibid.*, 27-33.

Flavio y Mara son descritos por la autora también de manera indirecta, es decir, los dos revelan su carácter a través de sus acciones y reacciones, en las situaciones que viven y en las relaciones que tienen con otros personajes. Otras veces son caracterizados por personajes secundarios: María habla de Mara o Luis revela algo de Flavio. Toda esa variedad de puntos de vista contribuye a completar la representación psicológica de los protagonistas. En *Flavio* el diálogo tiene una importancia fundamental; ese es otro detalle que nos revela la tentativa de objetivización de Rosalía, mientras que en *La hija del mar* eran más frecuentes las intervenciones directas de la autora en el relato; por esa razón, la primera novela resulta monótona, aunque ocurriessen hechos imprevistos que deberían dar acción a la obra.

Las descripciones de los personajes son de tipo moral y los detalles físicos —pocos pero más concretos que en *La hija del mar*— sirven solamente para caracterizar sus dotes morales (20). Notamos como, —sea en *El caballero de las botas azules*, sea en *Ruinas*—, Rosalía logrará dar más importancia a los detalles físicos, a la apariencia y al vestido de los personajes, creando figuras más completas. En general, por lo que se refiere al estilo de Rosalía en *Flavio*, se puede afirmar que el léxico utilizado pertenece completamente al área romántico-sentimental, mientras que en poesía la autora logra actualizar una elaboración más original y un estilo lingüístico personal y único. Eso se nota en particular en los adjetivos que sigue utilizando, abstractos, decorativos y vagos, típicos de cierto romanticismo convencional (21) que abundaban en *La hija del mar* y en su primer libro en verso, *La flor*, donde la influencia de Espronceda parece evidente. Lo vago e indeterminado dominan no solamente en las descripciones

(20) "(...) me he figurado que debeis ser un hombre de sensaciones profundas. Vuestra espaciosa y alta frente, vuestro modo de mirar, audaz y tímido al mismo tiempo; todo vuestro aspecto, en fin, revela una extraña fuerza que os hace diferenciar de los tipos vulgares". "(...) La expresión de su fisionomía, que expresaba un talento elevado y audaz; aquella frente altiva y serena, bajo la cual brillaban unos ojos negros, fieros algunas veces, suaves y amorosos las más, habían hecho una honda impresión en cuantos le habían contemplado (...) *Ibid.*, 40-168.

(21) Nos referimos en particular a la descripción de Rosa en la que, aparte de los detalles de las trenzas y los zapatos, el resto no contribuye a representarla concretamente: "Sus largos cabellos rubios y partidos en dos trenzas caían sobre su espalda; tenía ojos azules, ovaladas mejillas, levantado seno, manos pequeñas y delicadas, pie breve aprisionado en zapatos de paño azul y en los cuales brillaban lazos de cinta color dorado. Su andar era ligero; su fisionomía expresaba un candor de niña inocente, resaltando sobre sus mejillas sonrosadas, le prestaban una belleza pura de una hermosa imagen". *Ibid.*, 111.

Al respecto de esas mujeres-niñas que aparecen en muchas obras del Romanticismo, citamos el siguiente fragmento de *Zibaldone* de Leopardi: "Qualunque sia il suo carattere, il suo gusto; allegra o malinconica, capricciosa o grave, vivace o modesta, quel fiore purissimo, intatto e freschissimo di gioventù, quella speranza vergine, incolume, che si legge nel viso e negli atti (...) quell'aria di innocenza e d'ignoranza completa del male, delle sventure, dei patimenti; quel fiore insomma, quel purissimo fior della vita; tutte queste cose, anche senza innamorarvi, anche senza interessarvi, fanno in voi una impressione così viva, così ineffabile, che voi non vi saziare di guardar quel viso (...). Tutto questo, ripeto, senza innamorarci, cioè senza muoverci desiderio di posseder quell'oggetto". G. Leopardi, *Zibaldone di pensieri*, en *Tutte le opere di Giacomo Leopardi*, Mondadori, Milano, 1945 (ed. a cargo de F. Flora), II, 1144.

de los personajes, sino también en la representación de la naturaleza y de los paisajes en general (22). Muchos símbolos o metáforas utilizados por Rosalía son tan recurrentes en el Romanticismo que pierden su fuerza inventiva y fantástica, porque su descodificación se ha vuelto automática. A pesar de todo, a veces Rosalía logra crear imágenes líricas bastante originales (23).

Para concluir estas breves reflexiones sobre *Flavio*, añadiremos que *La hija del mar* y *Flavio* pueden ser consideradas obras de una escritora inmadura, aunque hayamos reconocido que en su segunda novela Rosalía mejora bastante tanto el estilo como la técnica narrativa, y trata de evitar las imperfecciones más notorias de su primera obra en prosa. A pesar de que estamos convencidos de que la autora fue una poetisa por íntima vocación, podemos afirmar que en sus tres novelas siguientes, y en particular en *El caballero de las botas azules*, alcanza un nivel aceptable. De todos modos, *Flavio* resulta una obra extremadamente interesante desde el punto de vista crítico, para profundizar en el conocimiento de toda la obra y de la personalidad de Rosalía.

(22) "(...) el cielo tenía una transparencia melancólica (...)". "Hermosa era la tarde y cristalinas las gotas de agua que se desprendían de los árboles. El cielo azul estaba sembrado de nubes ligeras y blancas como palomas; la atmósfera limpia y pura (...)". *Ibid.*, 107-72.

(23) "En tanto, el coche rodaba lentamente dejando en pos de sí bosques tras bosques, praderas tras praderas, cañadas florecientes y riachuelos que se veían deslizar tranquilos por entre la hierba murmurando mansamente. Sus aguas brillaban a veces como diamantes; otras semejaban una negra y móvil sombra que se agitaba bajo las inclinadas ramas de los árboles; y otras, en fin, cinta plateada que alguna hada hubiese extendido graciosamente al pie de las colinas, como queriendo hacerlas sus prisioneras". *Ibid.*, 29.